

El dueño del gimnasio que se derrumbó

"No puedo dejar de pensar en los tres chicos que murieron"

- Pablo Galli dice que se siente una víctima más. Unos familiares lo ponen como acusado.

Nora Sánchez
nsanchez@clarin.com



Hasta hace un mes, Pablo Galli (41) era el dueño del Orion Gym, un gimnasio con dos plantas y unos 200 clientes, que pagaban \$ 90 por mes. Pero el 9 de agosto todo se desplomó: el edificio no soportó la excavación en una obra lindera, en Mendoza y Triunvirato, y **cayó sobre las 15 personas que estaban adentro** y

todos los aparatos, que quedaron "doblados como chapitas". Hubo **tres muertos**: Guillermo Ramón Fede (37), Luis Lu (23) y Maximiliano Salgado (18) y once heridos.

"No puedo dejar de pensar en ellos y en sus familias. No me puedo reponer y es eso lo que quiero volver atrás. No me importa si no vuelvo a tener un gimnasio", dice Galli en diálogo con [Clarín](#).

La madre de Salgado ya se presentó como querellante en la causa por homicidio culposo contra Guillermo Heyaca Varela, el ingeniero civil a cargo de la obra. Y dijo que también responsabiliza a los **funcionarios del Gobierno porteño** que no controlaron la obra y a Galli. "La entiendo, porque tengo un hijo de 8 años y si le hubiera pasado lo que a Maxi, yo odiaría a todo el mundo. Si yo no puedo manejar la muerte de su hijo, ¿cómo la va a manejar ella?", se pregunta él, sentado junto a su esposa Patricia en la oficina del abogado que acaba de contratar, Roberto Damboriana.

Galli también pidió ser querellante. Damboriana dice que hay que investigar los delitos de homicidio, estrago doloso y daños. Y afirma que **accionarán penalmente contra el constructor y el que**

manejaba la excavadora, y por daños civiles, contra el dueño del inmueble, el constructor, el director de la obra y la Agencia Gubernamental de Control de la Ciudad.

"Esto a mí me excedió repite Galli. Si se hubiera caído un avión sobre el gimnasio hubiera sido lo mismo. No pude intuirlo ni preverlo. No pude hacer nada".

Galli alquilaba los dos pisos donde funcionaba Orion desde diciembre de 2006. "No hice cambios estructurales, sólo lo pinté, le cambié los pisos y revestí las paredes con 18 paneles de espejos", cuenta.

En junio empezó la demolición de un local vecino. Galli temía que la vibración le quebrara los espejos y le avisó al dueño de su local: "El habló con los responsables de la obra, que le prometieron que iban a hacer un soporte **para que la medianera no cediera** ni tuviera rajaduras. Iban a hacer tres pozos y rellenarlos con cemento. Y después iban a cavar a sus costados para unirlos con más cemento".

No hubo señales en los días previos, aunque el polvo obligó a Galli a cerrar los balcones "porque la gente salía y después ensuciaba los pisos", afirma. Pero dice que no es verdad que los tuviera clausurados por algún peligro.

Aquel 9 de agosto, desde las 8 Galli empezó a oír el "pip, pip" de alerta de una excavadora. Un hormiguelo en su escritorio le indicó que algo andaba mal, a las 15.30.

Buscó al capataz de la obra, que **le dijo que no era nada**, pero que igual revisaría la medianera. Galli lo acompañó y vio que habían hecho un pozo profundo en todo el lote, pero que no estaba el soporte de contención prometido.

No había nada raro en el Orion, hasta que todo se precipitó. Los vidrios de las puertas del balcón estallaron, cayó un ventilador de techo, los espejos explotaron. "Nos miramos con Guille (Fede) y sus ojos fueron lo último que vi. Estaban tan abiertos como estarían los míos. Hoy los sigo viendo constantemente", dice Galli, quebrado.

La explosión fue seca y duró un segundo. "Si me hubiera muerto, no me habría dado cuenta sostiene. Aparecí tirado boca abajo.

No podía mover el torso, pero sí las manos y tenía las piernas sueltas. Mi pera estaba clavada en el esternón y la cabeza apretada contra una piedra. Una mancuerna de 30 kilos me la protegía y tenía otra igual clavada en el pecho. Escuchaba gritos de `me muero' o `ayúdenme'. Tenía el teléfono en la mano, apreté send y se marcó el número del dueño del local. `Esteban, se cayó el local, llámame al 911',

le dije".

Al lado de Galli estaban Alejandra y María, dos hermanas. "Nos vamos a morir de viejitas, tomando el té". "Vamos a ir con Pablo a correr la media maratón", alentaban. A él le costaba respirar y de la boca **le salía sangre con arena**. Por su celular había podido hablar con el jefe de Bomberos, que le preguntó dónde estaba. "Le dije que en el primer piso y él repitió, `Dice primer piso'. Ahí me di cuenta de que ya no había primer piso".

El teléfono de Galli sonaba continuamente y se iluminaba. "En la pantalla tenía una foto de Tomás, mi nene, que se iba tapando con arena. Yo la soplabo porque pensaba que si lo dejaba de ver, no lo iba a ver nunca más. Para entonces, ya no sentía más el cuerpo".

El sonido de martillos neumáticos se acercó y Alejandra les marcó a los Bomberos dónde estaban tirando piedras. A ella y a su hermana las sacaron primero. "A mí me pidieron que aguantara, estaba más complicado. `No aguanto', les decía. Al final, llegó un bombero, Eduardo, que me pasó una sonda con una cámara y un micrófono para hablar con su jefe. Me dijo que iban a inflar un par de globos para sostener las estructuras y sacarme. Como no aguantaba más, Eduardo se metió solo, me sacó la mancuerna del torso y la piedra de la cabeza, llamó a otro bombero y entre los dos me liberaron".

Galli salió en camilla, con **tres costillas fracturadas y sangre en la pleura**. "Habían pasado más de dos horas, pero para mí fueron 15 minutos", cuenta. Estuvo cinco días en el hospital Italiano. Recién dos días después se animaron a contarle que había muertos. Hoy **quiere contactarse con sus familias** y los recuerda: "Guille era el único que tomaba una bebida naranja-durazno y yo la compraba sólo para él. Luis Lu era coreano y le decíamos Lulu. Poco antes del derrumbe me dio un beso. Estaba transpirado, con la cara calentita.

Maxi era el único de su grupo de adolescentes que me saludaba siempre. Esto es lo que voy a tener que llevar de por vida. La muerte de esos tres chicos".

Otro tema dentro de la noticia (Fernando)

GALLI DA SU VERSION SOBRE QUE PASO ENTRE LAS 15 Y LAS 16.05, CUANDO CEDIO LA MEDIANERA Y EL EDIFICIO SE VINO ABAJO

Minuto a minuto, antes de la tragedia



Este es el relato del dueño de Orion Gym, Pablo Galli, por primera vez, del minuto a minuto previo al derrumbe:

- **"15.00:** Comenzó una clase especial para invitados de indoor cycle , en la segunda planta.
- **15.30:** Estaba sentado en la recepción, escribiendo, y sentí como un hormigueo muy tenue en el escritorio. Fui a decírselo al capataz de la obra, que me explicó que había una máquina de gran porte trabajando.
- **15.35:** El capataz me acompañó al gimnasio y la vibración ya no se sentía. Me dijo que igual iba a mirar la medianera.
- **15.40:** Lo acompañé y no podía creer lo que vi: había un pozo de 4 metros de profundidad que abarcaba todo el lote de al lado. Y una excavadora impresionante clavaba su brazo en la tierra, la extraía y la depositaba en un camión. No quedaba mucho por excavar. Y vi que no habían hecho el sostén de cemento que habían prometido para que no cedieran las medianeras.
- **15.45:** Salí de la obra y un chico de uno de los locales me contó que le había costado abrir la puerta, porque no giraba la llave.
Y que cuando lo logró, la puerta se arrastraba contra el piso. También me dijo que había aparecido una rajadura en el fondo del otro local.
- **15.50:** En la vidriera de ese otro local, que abría a las 16, había un maniquí caído. Con el otro chico vimos que había aparecido una rajadura de medio metro en el cemento de la parte exterior del local,

pero que los ladrillos de abajo estaban enteros. Igual, no me gustó lo que veía.

- **15.55:** Subí al gimnasio. En la sala de musculación de la 1° planta había cuatro personas.

La revisé: estaba todo impecable. Subí a la 2° planta, donde había una decena de personas en la clase de indoor cycle. Estaban haciendo el estiramiento final y le hice señas a la profesora para que terminara. Quería contarle lo que estaba pasando y mi idea de cerrar el gimnasio hasta las 18, por precaución.

- **15.57:** Revisé la sala y la azotea, y estaba todo bien.
- **16.00:** Bajé al 1° y llamé al dueño de mi local para advertirle lo que pasaba. Los de indoor ya estaban en esta planta.
- **16.05:** Me llama Alejandra, una chica que hacía aparatos.

No pude responderle. Las seis puertas de vidrio que daban al balcón explotaron como si fueran azúcar que se va deshaciendo. Me di vuelta para correr, pero vi que se venía un ventilador de techo sobre ella y la empujé.

Los 18 espejos explotaron a la vez. Todo duró un segundo y me encontré en el piso, sintiendo como si me hubiera caído un camión encima".

Otra nota mas dentro de la noticia

Quince años suspendido y cuatro obras clausuradas

Tras el derrumbe, el Gobierno porteño decidió suspenderle por 15 años la posibilidad de presentar planos de obra al ingeniero Guillermo Heyaca Varela, responsable de la obra junto al gimnasio que se derrumbó.

Lo acusaron de haber hecho mal los cimientos. Y además anunció que clausuraría las otras cuatro obras que el profesional tenía en marcha. Un mes después, tres de esos cuatro edificios están terminados y hasta habitados, y al cuarto parece faltarle poco para quedar listo. Los terminados quedan en Avalos 2027, 14 de Julio 708 y Triunvirato 3095. En tanto, el que queda en Nazca 4501 aún parece en obra, aunque a juzgar por lo que se ve no faltaría mucho para terminarlo. ¿Fueron construidos ilegalmente en este último mes? No. Lo que pasó es que el Gobierno clausuró obras que ya estaban casi terminadas.

En el Ministerio de Desarrollo Urbano, responsable de la medida, explicaron: "Lo que se hizo fue decirle a los dueños de los edificios que debían presentar a otro profesional que firmara los planos y se hiciera responsable".

Otra fuente del Gobierno porteño explicó que más que clausurar la construcción lo que se hizo fue frenar el otorgamiento del final de obra y otros trámites.